

Qué es la escucha en Reggio Emilia

Por Carolina Rubio

(redsolarecuador@gmail.com)

El acto de escuchar involucra estar atentos a los sonidos que producen otros que están a nuestro alrededor. Esta atención es un gesto de amor en donde buscamos dar un sentido a estas expresiones, dándole un interés y significado del mismo.

Peter Moss, (1999) uno de los autores exponentes de la pedagogía de Reggio Emilia, sostiene que los niños y niñas son seres competentes, reproductores de conocimiento, identidad y cultura. El niño tiene la capacidad de moverse en el espacio cotidiano como un paisaje sonoro en el que danza y se manifiesta por medio de la gráfica y otras disciplinas. Esta naturaleza requiere de la identificación del adulto, para que desde esta perspectiva se dé un punto de partida hacia la enseñanza.

El aprendizaje sin duda sería la combinación entre diálogos y expresiones. Pero también de silencios; un silencio de introspección. Para Rinaldi (2012), la escucha es como “una sensibilidad a la estructura que conecta, es decir, a lo que nos conecta con los otros; entregarse a la convicción confiada de que nuestro conocimiento, nuestro ser, es una pequeña parte de un conocimiento más amplio que integra y mantiene unido al universo” (p. 90).

¿Cómo puede el maestro sostener esta ética de la escucha?

- » Convirtiéndose en un investigador sobre las teorías de los niños.
- » Utilizando herramientas como fotografías, ideas, anotaciones, en las que refleje todo el proceso de aprendizaje de los niños.
- » Generando un ambiente o escenario donde el niño pueda preguntar y compartir con los demás compa-



ñeros, y así puedan enriquecer sus ideas. Con todas las anotaciones y fotografías es posible armar un escenario de juego. Por ejemplo, utilizando todos los animales de juguete, arena, agua, distintos recipientes y hasta música, se puede adecuar el aula como un mundo marino que los niños puedan explorar.

- » Brindando un tiempo de reflexión y de interiorización en el que se replantee el pasado, el presente y el futuro sobre el tema expuesto en el ambiente. Imagine una escena en la que, por ejemplo, mientras los niños están jugando con tiburones, el maestro se involucra en ese espacio: escucha todas las reflexiones de los niños y las parafrasea para interactuar con ellos dentro del mismo juego.
- » Creando muchas preguntas en el marco del juego sin dar respuestas, con el objetivo de seguir obteniendo información de lo que piensa y sabe el niño.
- » Llevando a cabo una ética en el encuentro. El maestro debe suspender los juicios y prejuicios ante la opinión del niño. Siguiendo el ejemplo de la vida marina, mientras los niños están jugando, el maestro pide diferentes puntos de vista a los compa-

ñeros; ellos intercambian ideas sobre los diferentes tiburones en el mar, (y el maestro crea un valor de respeto a cada pensamiento).

Los niños como oyentes son capaces de receptor todo tipo de información del mundo que les rodea. Escuchan a los amigos, maestros y familiares, y se dan cuenta de que a través de la escucha se genera la comunicación. En ella hay también una reflexión sobre las preguntas que se les plantean con respecto a los temas conversados.

La escucha requiere de un emisor que pueda transformar toda información sensitiva en los múltiples lenguajes por medio de símbolos. Los niños y niñas recorren los diferentes escenarios que el adulto crea intencionalmente para descubrir el pensamiento interno de los niños. Este punto de vista es un acto de amor que luego se convierte en enseñanza. La pedagogía de Reggio Emilia utiliza la escucha como un elemento visible y palpable de comunicación y encuentro entre maestros y alumnos.

Referencias:

- Dahlberg, G., Moss, A., Pence, A. (1999). *Más allá de la calidad en educación infantil*. Barcelona: GRAO
- Rinaldi, C. (2012). La pedagogía de la escucha: la perspectiva de la escuela desde Reggio Emilia. *Voces que transforman 1*(1). Red SOLARE México, revista digital. Disponible en: <http://redsolaremexico.com/transforman/>